LA ÚLTIMA

SILLÓN DE OREJAS

La comedia humana en un bar

Por **Manuel Rodríguez Rivero**

Parece que tras el éxito de ventas de *Open, mi historia* (2009), la autobiografía de Andre Agassi, Duomo le ha cogido gustillo a los libros de J. R. Moehringer, que fue el "negro" de lujo que "ayudó" al tenista armenio-estadounidense a conseguir que sus vivencias, recuerdos y escándalos se convirtieran en uno de los *non-fiction* más unánimemente elogiados en los suplementos literarios. En realidad, Agassi se decidió a encargarle su libro a Moehringer, que ya había ganado en 2000 un Pulitzer de periodismo, porque había quedado fascinado por la lectura de *El bar de las grandes esperanzas* (2005), que es, precisamente, el libro de Moehringer con el que Duomo se estrena en septiembre. De nuevo, una autobiografía —sólo que esta vez propia—, aunque yo he leído las "pruebas sin corregir" (¡cómo odio hacerlo!) como si se tratara de una novela de formación. Como señala el autor, "todo el mundo tiene un lugar sagrado, un refugio, un lugar en el que su corazón es más puro, su mente es más clara (...). Para bien o para mal mi lugar sagrado era el bar de Steve". Un bar que primero se llamó Dickens (qué casualidad: "mi" bar era un *pub* que se llamaba igual, estaba enfrente de donde estuvo el diario *Madrid* y lo frecuentaban poetas, periodistas y escritores de entonces) y, luego, Publicans. Ese fue el lugar donde creció J. R. Moehringer, abandonado por su padre muy pronto y a quien logró sustituir con la parroquia más bien masculina de aquel lugar acogedor, mezcla de la de Cheers y de la de cualquier otro buen bar del que pueda usted acordarse. Allí, en ese ámbito cálido y acogedor (pero también bronco, cuando era preciso) el joven J. R. frecuentó a poetas, soldados, actores, gafapastas, borrachos, policías, millonarios, actores, fracasados y al resto de la fauna de comedia humana. Y tranquilas: también hay mujeres (la madre, por ejemplo, un notable personaje literario). Moehringer nos cuenta sus historias, haciéndolas suyas y sin un ápice de pringoso sentimentalismo: fue allí, clarísimamente, donde J. R. se convirtió en escritor. Por cierto, el bar en cuestión estaba en Manhasset, Long Island, muy cerca de donde Gatsby organizaba las fiestas para poder bailar con Daisy Buchanan. Si están hartos de novelas pedorras repletas de intrigas clónicas y les apetece una buena dosis de la materia de la que está hecha la buena literatura, *El bar de las grandes esperanzas* es una estupenda opción.

Guerra

La república, la Guerra Civil y la larguísima dictadura siguen suministrando buena parte de la materia de la no-ficción española, autoayudas, cocineros y famoseos mediáticos aparte. Últimamente me han llegado varios libros que me parecen particularmente importantes o que abordan aspectos insuficientemente explorados de ese largo periodo. En primer lugar, la importante síntesis, convertida en referencia insoslayable, *La segunda república* (Pasado y Presente), de E. González Calleja, F. Cobo Romero, Ana Martínez Rus y F. Sánchez Pérez, cuatro historiadores de la generación del posfranquismo. La represión impuesta por los facciosos durante y tras la guerra rebasó con mucho lo que podría considerarse imprescindible para asegurar su victoria: ya desde el inicio de la contienda el general Mola (el mulo Mola, lo llamó Bergamín en verso burlesco) marcaba la pauta de lo que vendría después, afirmando que era preciso "propagar una atmósfera de terror. Hay que extender la sensación de dominancia eliminando sin escrúpulos a todo aquel que no piense como nosotros" (citado por Hugh Thomas). Ese "terror saludable" se practicó, después de la victoria, con feroz intensidad en zonas consideradas merecedoras de más castigo o donde fue mayor la resistencia; *Luchadores del ocaso* (KRK), de Ramón García Piñeiro, es un estudio documentado y apasionante sobre la represión, la guerrilla y la violencia política en Asturias desde 1937 a 1952. Piñeiro estudia la formación y composición de las partidas guerrilleras, su estrategia, sus mecanismos de protección. Pero en lo que este libro resulta particularmente brillante es, sobre todo, en la evocación y reconstrucción de la atmósfera de odio y venganza propiciada por los vencedores para la destrucción y el exterminio de los vencidos. Otro libro importante sobre un aspecto esencial de la "vuelta al orden" impuesta tras la victoria es el *reader*, coordinado por Feliciano Montero y Joseba Louzao, *La restauración social católica en el primer franquismo, 1939-1953* (Universidad de Alcalá), en el que se examinan las formas que fue adoptando el proyecto contrasecularizador y defensivo del catolicismo nacionalista. Por último, entre los libros programados para la *rentrée*, me ha llamado la atención *La otra cara del caudillo* (Crítica, septiembre), un ensayo de Ángel Viñas en el que se pasa revista, justo 40 años después de la muerte del dictador, a algunos de los mitos difundidos sobre el personaje por biógrafos e historiadores "revisionistas". Viñas, que, según los paratextos editoriales, ha tenido acceso a nueva documentación, analiza, entre otras cosas, los resortes de su poder, la admiración de Franco por el nazismo, o el "oscuro" origen de la fortuna que amasó durante la guerra.

El actor Terence Stamp, en un fotograma de la película *Billy Budd* (1962), de Peter Ustinov.

Marinero

Interesantes propuestas de Alba para el tercer trimestre. Desde *Mientras seamos jóvenes* (en septiembre), una nueva aventura del detective Ricardo Blasco —para mi gusto uno de los más consistentes de la pobladísima fauna sabuesa española—, del canario José Luis Correa, hasta joyas más o menos ocultas, como *Judith Fürste* (septiembre), de la danesa Adda Ravnkilde (1862-1883), o la biografía *El algoritmo de Ada* (noviembre), que recorre la vida y saberes de Ada Lovelace, hija de Lord Byron, matemática y escritora, y una de las precursoras de la ciencia informática. Además de un plato fuerte prenavideño: una gran antología de *Cuentos de Navidad*, editada por Marta Salís, que reúne relatos de autores de los últimos dos siglos (prácticamente desde que la Navidad se convirtió en fiesta familiar): desde los Grimm hasta Auster, incluyendo mi cuento "navideño" favorito, *Los muertos*, de James Joyce. En todo caso, una de mis (re)lecturas agosteñas más provechosas también se la debo a Alba: *Billy Budd, marinero* (traducción de Miguel Temprano García), ese impresionante testamento de Herman Melville, publicado póstumamente en 1924, pero compuesto hacia 1888. La trágica historia de ese marinero pacificador, querido por todos, bonachón y tímido (alguien lo ha llamado "un corazón simple", en referencia a la Felicité del gran relato de Flaubert), al que el odio del maestro de armas Claggart (secretamente enamorado de él) y la irresolución legalista del capitán Vere condenan a una muerte ignominiosa, me sigue pareciendo una de las imprescindibles obras maestras de la novela corta del XIX. •

EN POCAS PALABRAS
Elena Medel

"Los poemas nacen de la incomodidad"

Por **María Jesús Espinosa de los Monteros**

Poeta, editora de La Bella Varsovia y directora de la revista *Eñe*, su último libro es *El mundo mago* (Ariel), una particular lectura de Antonio Machado.

—¿A qué huele y a qué sabe el mundo mago de Machado?

—Al limonero del huerto claro, y a ese poema sobre sueños y caminos en el que aparecen el trigo, las uvas y los jazmines.

—¿Es cierto que de pequeña leía con una linterna debajo de la manta?

—Sí, para desgracia de mis padres. Con los años he ganado en dioptrías y he domado la impaciencia.

—Decía la poeta Wislawa Szymborska que "todos los poemas nacen del amor; incluso aquellos que transmiten el mal tienen en el fondo una forma de amor hacia el mundo". ¿Cree que es así?

—Aunque me entusiasma Szymborska, creo que los poemas nacen de la incomodidad: de la propia o del deseo de la ajena.

—¿Qué error no le importaría repetir?

—Todas las respuestas que se me ocurren merecen la compañía de un Power-point con atardeceres.

—¿Hubiera tenido Machado material para sus poemas en la España actual?

—Desde luego. Ese extraño díptico que forman 'El pasado efímero' y 'Del mañana efímero', por ejemplo, se leen con la sensación de que todo encaja, y hablan desde el presente.

—¿Por qué no le gusta que la llamen poetisa?

—Ya existe el término "poeta", que comprende a hombres y mujeres. "Poetisa" excluye y, por sus connotaciones peyorativas, desprecia. El lenguaje nunca es inocente.

—¿Qué tal se lleva con las palabras?

—Tenemos nuestros más y nuestros menos.

—¿Con qué libros combate la tristeza?

—En la lectura busco otras luchas...

—En su labor como editora, ¿qué busca en los autores?, ¿qué deben despertar?

—Riesgo y calidad: disfruto más con un libro irregular, pero que se empeñe en decir diferente, que con un libro correcto sin más. Que me cueste esperar a publicarlo porque necesito recomendarlo ya.

—Si tuviera que definir con una palabra a Paloma Palao, Alfonsina Storni y santa Teresa de Jesús, ¿cuáles serían?

—Paloma Palao: *pan*. Alfonsina Storni: *hormiga*. Santa Teresa de Jesús: *madera*.

—Hablando de santas, confiese qué libro tuvo que dejar a medias por pura desidia o aburrimiento.

—Apenas me ocurre, por suerte.

—¿El machismo literario se refuta con conciencia de la memoria?

—El machismo en la literatura se refuta igual que en cualquier otro ámbito, creo: con la conciencia de la igualdad.

—¿Qué le gustaría olvidar?

—Nada, por supuesto. •

press reader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW